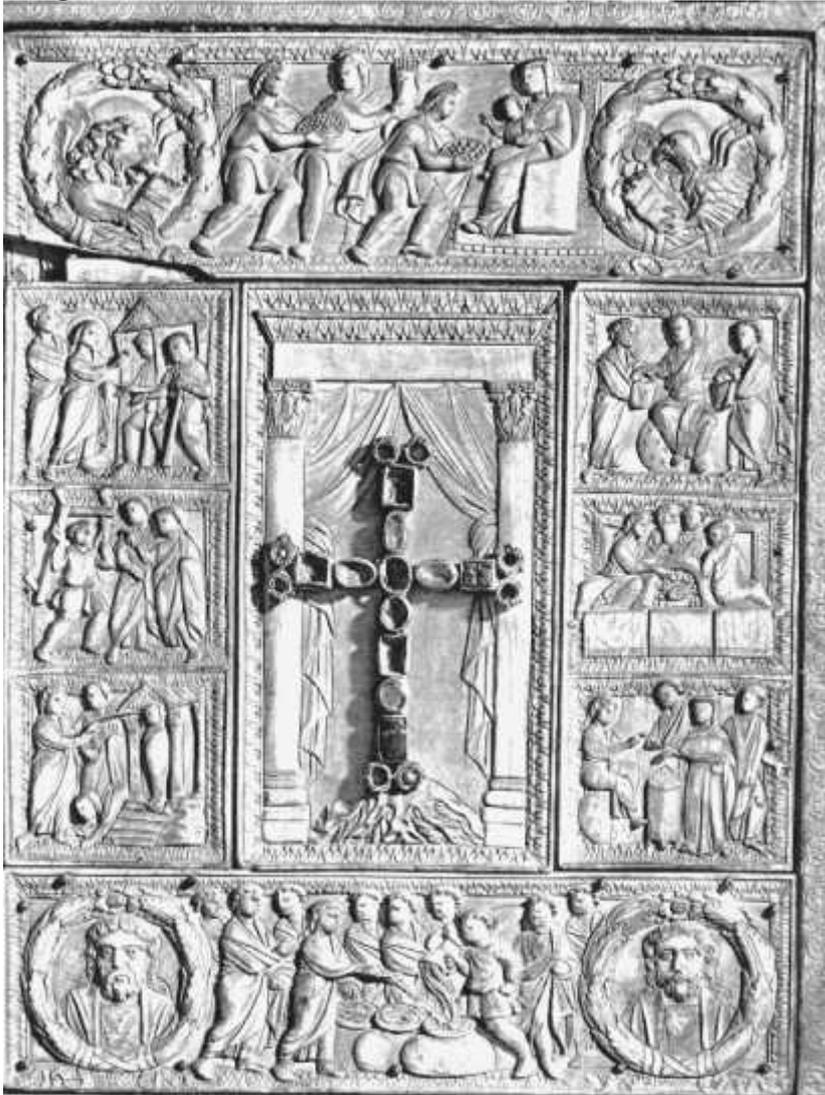




Cripta de la Madona, cementerio de los santos Pedro Y Marcelino, Roma, Luneto, siglo III. María, con el Niño en brazos, recibe a dos magos con sendas bandejas. Se mantiene la convención romana de representar al personaje de mayor jerarquía con un tamaño superior a los otros personajes. En este caso, María, vestida como una romana, es de mayor tamaño que los Magos, que visten el traje persa. Dentro de la uniformidad de las primeras representaciones de los Magos, existen algunas variantes. En algunos casos, los regalos son presentados en simples bandejas, en cofres, en copones e incluso en cuernos de abundancia.



Tapas de encuadernación - tesoro de la catedral de Milão, siglo V, escenas de la vida de Cristo, marfil, con cruz de piedras preciosas, 0,375 X 0,281. Estas tapas servían para albergar un evangelario, lo que se deduce porque en las esquinas superiores están los símbolos de los evangelistas, en este caso, de San Marcos y de San Juan. En el panel superior se representa la Adoración de los Magos. La Virgen está sentada en una silla de alto respaldo y se encuentra en un plano elevado con respecto a los Magos ya que está sobre una tarima. El Niño los recibe con el gesto de la oratio, que con el tiempo pasó a significar el gesto de la bendición. Dos de los Magos portan bandejas, pero el Mago central lleva un cuerno de la abundancia. El resto de las imágenes corresponden a milagros de Cristo y escenas posteriores a su muerte y resurrección. En el cuadro que corresponde a la resurrección de Lázaro, Cristo actúa como taumaturgo, con una vara de hechicero que enfatiza que el milagro obrado es de importancia crucial: ha devuelto a la vida a un hombre que llevaba tres días muerto. En el panel inferior está representada otra de las Epifanías: las bodas de Caná, que originariamente se celebraba también el 6 de enero. Este milagro, que Jesús realiza con su vara, consiste en sustituir vino por agua. En la antigüedad pagana, el 6 de enero se celebraba en las islas Egeas y en Anatolia el festival en honor a Dionisos, en el que milagrosamente se sustituían vasijas de agua por vasijas de vino (Bultmann, 1962: 83). De esta manera, el dios pagano fue suplantado serenamente por un dios de magia más potente que también podía resucitar a los muertos. En 431 se reunió el concilio de Efeso para hacer frente a una herejía que se expandía por Oriente y que llegó hasta la China: el nestorianismo. Las decisiones de este Concilio Ecuménico se verán avaladas y reflejadas en el arte.



Arco triunfal de Santa María Mayor, Roma, 432. Esta iglesia conserva los mosaicos que cubren totalmente el arco de acceso al ábside, con escenas del ciclo de la vida de María y de Cristo. En el registro intermedio está la Adoración de los Magos, y en la parte inferior, la Masacre de los Inocentes y los Magos ante Herodes. Es el primer ejemplo conocido de este tipo de narración en la religión cristiana, plasmado en un modelo compositivo no romano, con detalles provenientes de la cristología oriental, en el estilo del renacimiento post-constantiniano, muy próximo en este caso al arte antiguo. Se trata de un contenido cristiano con una vestimenta arcaica. El fondo es dorado y los personajes sagrados están representados con todo el lujo y boato de la corte bizantina. Aquí están esbozadas las tendencias del arte tardorromano que florecerá en Rávena - en Occidente - y en Bizancio - en Oriente - en los siglos siguientes. Toda esta representación en el arco del ábside tiene un carácter dogmático pues está estrechamente relacionado con las decisiones del Concilio de Éfeso de 431 que proclama a la Virgen María no sólo Madre de Cristo sino Madre de Dios (Theotokos o Mater Dei). María está representada como una emperatriz bizantina, enjoyada y ataviada con suntuosa vestimenta de corte. Pese a ello, María no presenta nimbo pues no posee sustancia divina. El Niño, vestido con la toga pretexta, está flanqueado por cuatro ángeles togados que semejan funcionarios romanos. Sentado sobre un trono gemado con almohadón y con un escabel al que no alcanzan sus cortas piernas, se encuentra entre su madre y la figura alegórica de la Divina Sabiduría. Su nimbo presenta un detalle diferente: tiene una pequeña cruz en la parte superior. La presentación del Niño solo en majestad es excepcional, lo usual es que Jesús esté sentado sobre María. Están representadas la estrella y la ciudad de Belén, esquematizada y rebatida, reconocible porque ilustra la hoy inexistente iglesia octogonal de la Natividad, construida por Constantino. Los Magos, con lujosos trajes persas, se encuentran erectos delante de Cristo y le presentan los dones en platos. En el mismo arco, en el lado opuesto, se representa el encuentro con el gobernador Afrodasio tras la caída de los 365 ídolos en la ciudad egipcia de Sotina, que se derrumban ante el paso del verdadero Dios, episodio que narra el Evangelio del Pseudo Mateo.